

LA HISTORIA OCULTA DEL REGIMEN MILITAR

Ascanio Cavallo
Manuel Salazar
Oscar Sepúlveda

En este capítulo:

- Eso es todo, señores
- Esperando cita
- Los hombres de la Armada
- La antigüedad, viejo tema
- Cambios en los generales
- Sorpresas en el alto mando

Un ministro en la antesala



Los habitantes de la Remodelación San Borja fueron sacados a los pasillos.

Un compacto grupo de soldados inició los allanamientos torre por torre, piso por piso, habitación por habitación.

La orden era "limpiar": propaganda, literatura marxista, discos y afiches con olor revolucionario, proclamas hippies.

El cerco sobre el sector se tendió con tropas de la Escuela de Suboficiales.

Cada vez que los soldados ingresaban a un edificio, desde la distancia los apoyaban piezas de artillería apuntadas contra las torres.

El peligro de ataque era incierto: durante el 11 y 12, algunos disparos salieron de la Remodelación contra las tropas del golpe.

Pasados varios días, se creía aún que en los intrincados subterráneos de la Remodelación podía haber depósitos de armas.

Cuando los planos de los subterráneos fueron hallados —en las oficinas de Cornu— la orden de allanar fue emitida de inmediato.

Pero además se trataría de "limpiar".

Miles de libros, folletos, revistas, discos y afiches fueron confiscados y reunidos en las plazas de la Remodelación.

También se hallaron armas, pero no fueron exhibidas.

Durante el atardecer, enormes fogatas se elevaron en los jardines: la tenebrosa luz de las llamas iluminó la Remodelación.

El primer paso de la "limpieza" fue el más espectacular.

Después se empadronó a los habitantes del sector.

El objetivo final era una colosal placa de equipamiento y la torre numerada con el 22.

Ambos edificios habían sido la sede de la Unctad III y se llamaban Gabriela Mistral. Ahora, rebautizados "Diego Portales", servirían de base de operaciones al gobierno (1).

Eso es todo, señores

En la cúpula del nuevo poder, entre tanto, las dificultades de administrar el Estado habían comenzado a aflorar.

La prioridad de esos días era el control militar, cuya eficacia se veía en la sala de operaciones del Estado Mayor. Los ajustes de ministros permitieron el ingreso de un nuevo equipo económico y el reordenamiento del poder, incluida la cúpula militar...



Como la prioridad única era el control militar, lo más importante estaba en la sala de operaciones del Estado Mayor de la Defensa, donde los mapas iban mostrando las áreas controladas.

A sólo horas de haber asu-

midido el profesor Navarro, de 70 años, en Educación, se hizo claro que las reformas que el régimen quería no serían abordadas por el ministro con la energía que se esperaba.

Para sustituirlo se propuso la Armada.

La razón fue simple: en la fase final del gobierno de Allende, los marinos encabezaron, dentro de los uniformados, la resistencia contra los proyectos de la UP.

La Armada hizo una intensa —y nada disimulada— cam-

paña contra la ENU (Escuela Nacional Unificada) y algunos altos oficiales convirtieron el tema en bandera de lucha y especialidad.

Dos hombres claves en esto fueron los entonces capitanes de navío Hugo Castro y Arturo Troncoso Daroch.

A Castro, figura protagónica en la rebelión de la Armada, le fue conferido el rango de contralmirante y se le asignó la misión de reemplazar al profesor Navarro.

Pocos días después, Pinochet convocó a los rectores y vicerrectores de las universidades a una reunión con el contralmirante Castro.

Aquellos pensaban presentar un plan de trabajo para reorganizar las universidades y mantener el funcionamiento académico.

Pero Pinochet fue breve. —El contralmirante aquí presente tiene un plan, ¿me parece, ¿no?

—Bueno —dijo el ministro debutante—, creo que es necesario que las actuales autoridades universitarias presenten sus renuncias, para tener libertad de acción.

Se produjo un silencio. —Bueno, señores —cortó Pinochet—. Eso es todo. Buenas tardes (2).

Esperando cita

Sobre la prensa se aplicó el criterio de la guerra: la censura previa sería una norma para las primeras semanas.

El 8 de octubre se produjo el primer incidente con la prensa autorizada: un censor de mano blanda había permitido que ese día *Las Ultimas Noticias* informara sobre hechos prohibidos.

Pese a que los materiales se mostraban antes de su publicación, el gobierno decidió castigar al diario y lo cerró "por abuso de falso sensacionalismo", un delito cuya contradictoria formulación es hasta hoy incomprensible.

El presidente de la empresa El Mercurio S.A.P., Fernando Léniz, concurrió hasta el Ministerio de Defensa para tratar de resolver la situación.

Tenia prisa: al día siguiente debía viajar a Londres.

Pero, en la antesala de la Junta, Léniz no podía saber lo